

Número 35 - Junio de 1998

AGENDA CULTURAL

Universidad de Antioquia



La educación y la lúdica viajan en ondas sonoras • Educación y cultura: la verdad sospechosa • El Museo y su labor educativa • Conocimiento, Arte y Cultura • VIII Festival Internacional de Poesía • Teatro • Danzas • Exposiciones • Pintura • Conferencias • Cursos • Diplomas • Reuniones • Seminarios • Talleres • Conciertos.

La Universidad está en cada uno de nosotros

PRESENTACIÓN

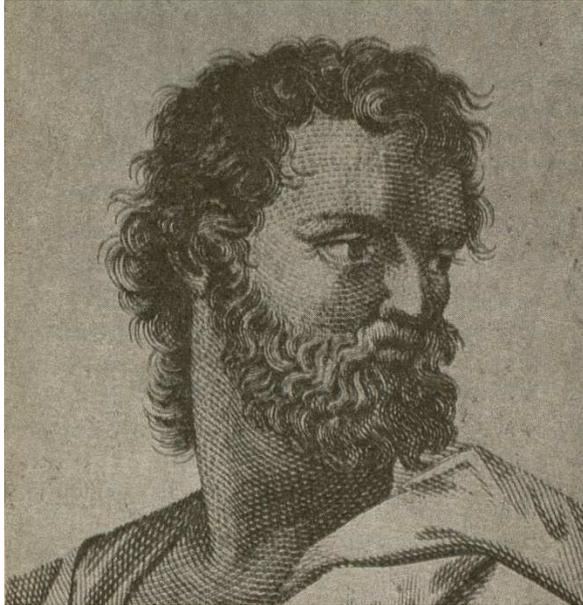
En la actualidad, la relación existente entre los conceptos de educación y cultura, está en la mesa de discusión de los diferentes estamentos gubernamentales y no gubernamentales de todos los países del mundo. El objetivo, es que se desarrolle un proceso colectivo que avale dicha relación de una forma concertada.

En nuestro caso, el recién creado Ministerio de Cultura hace su aporte abriendo un espacio para el debate con el proyecto “Sistema Nacional de Formación Artística y Cultural.”

Así mismo, la Universidad de Antioquia, a la luz de este proyecto, desde su órgano informativo Agenda Cultural quiere contribuir al fortalecimiento de esta discusión, mediante la recopilación de los artículos que fueron editados para la presente edición. Con ellos, se integra de una forma clara, las diversas posiciones que frente a este tema se plantean al interior de la Universidad. Los medios, las ideas que surgen desde las diferentes dependencias, las posiciones personales que se ofrecen para el debate, hacen parte del pensamiento colectivo que refuerza la razón de ser de la misma Universidad en su proyección con la comunidad y la transformación de la sociedad en la que está inmersa.

Las Facultades de Educación, de Artes y de Comunicaciones, el Museo Universitario, el Departamento de Bibliotecas, el Paraninfo de la Universidad, las Emisoras Culturales y la Red Interna de Televisión, nos dan un ejemplo presentando parte de las posiciones pluralistas sobre educación y cultura que tienen su espacio en nuestra Alma Máter.

Conocimiento, arte y cultura



Aristóteles

Por: Hugo Hernán Ceballos Córdoba*

Todos los países, entre ellos Colombia, se han convertido en elementos interdependientes, en un gran sistema mundial de interrelaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Dentro de este sistema debería hacer su aparición un nuevo prototipo de hombre como ser cultural, histórico y social. Aunque esta concepción continúa siendo utópica, es sobre ella que se organiza el proceso educativo.

El hombre como ser cultural. En la idea de cultura que “abarca el conjunto de ideas, valores, sentimientos y prácticas de un pueblo en un momento dado” y que “condiciona el ser social, el ser que la sociedad debe re-crear en cada

individuo por ya través de la educación”, aparece el hombre que en la actualidad parte de sus originales instintos como son los simpáticos, los estéticos, los científicos y los constructivos. Pero si tomáramos al hombre como soportado solo en estos instintos no lo diferenciaríamos de otro animal, que también los tiene. El hombre, además, es completado por su participación en la comunidad de donde surgen dos potenciaciones típicamente humanas: el simbolizar, o sea la facultad de re-construir la realidad y la necesidad de reconocimiento, la conciencia de integración y pertenencia al grupo. Así, como producto de la cultura el hombre puede a su vez crear cultura, conservarla, transformarla y perfeccionarla. Gracias a su ser cultural, es así el único que en forma dialéctica es simultáneamente creador y criatura.

El hombre como ser histórico quiere decir que: puede decidir cómo se organiza socialmente, el tipo de instituciones que lo regirán, el conjunto de valores que orientarán su comportamiento y las creencias que fortalecerán sus esperanzas.

El hombre como ser social se fundamenta no sólo en una concepción de hombre sino en sus procesos formativos. Todo proceso educativo debe tener en cuenta el tipo de sociedad en función de la cual se debe organizar dicho proceso. De aquí la necesidad de

comprender las relaciones que existen entre sociedad y educación. El hombre necesita de la presencia del otro para su sobrevivencia, ignorar esto es sentenciarse a su exterminio. Junto al trabajo y la producción de bienes materiales existe otra parte igualo aún más importante: la creación de condiciones de convivencia con el otro porque el reconocimiento y respeto del otro parte del reconocimiento y respeto de la mismidad. Dice Lyotard: "al exterminar al prójimo te exterminas a ti mismo."

La definición del arte. "El arte se halla profundamente incorporado en el proceso real de percepción, pensamiento y acción corporal." Tal definición acerca el arte a la ciencia, pero aquí el arte hace parte del proceso de evolución humana. Es algo totalmente distinto de la actividad más o menos ornamental, función difundida aun entre profesionales. Tampoco el arte es exclusivamente esos objetos que encontramos en las paredes y los espacios de los museos y las galerías, o en viajes diversos como Atenas o París como obras arquitectónicas. Más bien el arte responde a una pregunta sobre lo que me atrae sensiblemente. Los colores, las líneas, las texturas, los motivos, los contenidos y las experiencias de sentido que puedo deducir. ¿Qué es, en definitiva, lo que me atrae?

El arte como formación. Es posible así una definición del arte como forma si allí encuentro lo que me inquieta, si por el concepto de forma entendemos el de

organizar y también el de construir, en una palabra, el de crear. Cuando hablamos de que las cosas toman forma, sea en los hechos de nuestra vida diaria o en los procesos que observamos en la naturaleza, entendemos que las cosas van tomando un aspecto comprensible y aceptable a unos propósitos que existen a priori en nuestro interior y en nuestra voluntad, o sea que se están ampliando en una intención que ya teníamos. Formar es construir pero con intenciones previas, pues que una construcción se realice significa que se están cumpliendo nuestros propósitos.

Un intento de recuperación del arte desde lo humano, es decir, desde la necesidad intrínseca de simbolizar e interpretar la realidad nos lleva a definir ámbitos congénitos dados a cualquier ser humano. Estos ámbitos, que se presentan como necesarios, deben ser puntos de arranque para cualquiera y valen no sólo para el arte sino para toda experiencia de conocimiento. Podemos constatar así, cinco ámbitos definidos como instintos, de la siguiente manera:

- Por los instintos simpáticos el hombre siente necesidad de comunicar, hablar, dramatizar, gesticular, actuar.
- Por los instintos estéticos deseamos ordenar, equilibrar, redistribuir, y también el de rayar, escribir, colorear, modelar como sensación táctil y también reaccionar al sonido.

- Otro instinto señalado ya por Aristóteles, el instinto científico, nos permite localizar el deseo de investigar, curiosear, saber por el mismo saber aun sin finalidad clara.
- El hombre también posee el instinto constructivo por el que podemos entender el deseo de hacer cosas, construir, inventar relacionando elementos.
- Se puede decir que es con el andamiaje anterior, interrelacionándose en nuestro diario hacer, como el arte irrumpe como construcción humana. Así, un quinto elemento, mérito de la evolución humana, se presenta como el deseo de simbolizar, reemplazar una realidad por una construcción simbólica. Sólo así podemos comprender que el arte sea una segunda creación profundamente humana.

Aparte de esto, y aun sin saber si calificarlo de instinto, el hombre desea ser reconocido por los otros. Los dos extremos de esto, especie de instinto, se encuentra en el deseo de poder o, contrariamente, en el hecho de sentirse aislado o no reconocido.

Visto así, el arte se presenta como un camino, una forma de conocimiento humano del mundo. Y en esta senda cumpliríamos dos objetivos que nos sitúan como seres reflexionantes. Uno de ellos nos permite conocer la realidad, detallarla, medirla, aproximamos o alejamos de ella, seleccionar lo que nos interesa, es decir, tomamos conciencia de la realidad. Por



*Las Geárgicas "La Enseñanza".
Miniatura francesa del siglo XV*

otro camino, pero en el mismo proceso, el hombre se ve así mismo conociendo y actuando, lo cual parece construir en una conciencia de sí mismo. Conciencia de la realidad y conciencia de sí mismo es lo que distingue al hombre de las demás especies vivientes.

El proceso descrito permitiría al hombre una selección de lo que puede o no ser importante para él y siendo, como es un ser pensante, esta posibilidad selectiva se traduce en una especie de ética, un comportamiento frente al mundo, puesto que no solo se trata de seleccionar sino de qué hacer con lo seleccionado; y este problema de qué hacer con lo seleccionado pondría al sujeto a medir las consecuencias entre el pensar y el actuar llegando a un re-ordenamiento simbólico pero consciente.

** Profesor de la Facultad de Artes, Universidad de Antioquia.*

Educación consciente e integral

La Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia es consciente del compromiso de formar profesionales ciudadanos con visión universal

Queipo Franco Timaná V.*

El máximo ideal a que apunta el progreso de la cultura es, en el plano subjetivo, el desarrollo de las potencialidades humanas y en el plano social, la consolidación, por la voluntad humana, de un sistema social cuya armonía sea similar a la presente en el espacio sideral, y una de las instituciones a la que se le encomienda hoy considerar este ideal es a la universidad. Desde el año 387 (a.n.e.), en el que Platón fundó en Atenas la Academia, la universidad ha venido sembrando sus ideas y recogiendo sus cosechas, pues ésta no ha sido más que una idea cuyo lugar en la historia ha estado determinado por la manera como ha venido discutiendo en la cultura de los pueblos: para la cultura griega, por ejemplo, era el lugar privilegiado donde habitaban las preguntas y sus respuestas, traducidas en concepciones filosóficas e ideas políticas, fueron llevadas en múltiples direcciones por los egresados de la academia. Aunque en el transcurso de la cultura haya variado la idea de la universidad, sigue siendo una constante el ser concebida como una institución de la que se espera incidencia social.

Hoy, frente a los procesos de globalización e internacionalización, la universidad está siendo repensada como una institución con capacidad de

asumir no sólo los compromisos de creación científica y tecnológica, sino, además, con capacidad de asumir el compromiso de formar un profesional ciudadano con visión universal. Por ello la reforma curricular incluye el reto de transformar los procesos de docencia, de tal manera que permitan hacer extensivo ese saber a la sociedad.

Pero además, la forma de convivir que ha venido adoptando la sociedad colombiana actual, la "thanatocracia", esa asombrosa vocación por la muerte que ha llevado a la sociedad a organizarse en torno al que tiene más fuerza y por medio de la fuerza zanja las diferencias con la muerte, en la más amplia acepción de la palabra, demanda de la universidad desarrollar capacidad de incidir en los procesos de transformación social, lo cual implica aspirar no sólo a la producción de nuevos conocimientos sino a desarrollar una capacidad ejemplar para reconstruir, recuperar y fomentar críticamente los valores, pues se reconoce en el espacio de la universidad a la institución que por excelencia alberga el potencial humano capaz de dinamizar los procesos que impulsan el progreso de la cultura. La sociedad actual reconoce a la universidad como una institución autorizada para plantear alternativas de solución a los múltiples problemas de

la sociedad y de una manera muy puntual a través de las dependencias cuya misión se centra en la formación de los profesionales de la educación.

Desde tiempos remotos, la humanidad ha reconocido la necesidad de formar al ser humano, y para ello ha concebido sistemas educativos, propuestas siempre inacabadas frente al proceso complejo de la formación del ser humano y ante lo inevitable de su devenir en las variables circunstancias históricas en que le corresponda vivir. Hoy se espera del sistema educativo que en cualquier contexto sea garante de la formación del ser humano y que apropiándose de la riqueza cultural de la humanidad, del medio y de la región, ponga en cauce a la juventud para que asuma su propio proyecto de vida de una manera responsable. La formación de los profesionales de la educación en particular, pasa por la apropiación de la riqueza cultural y dentro de ella la apropiación de la cultura pedagógica y la apropiación de los necesarios fundamentos conceptuales que le aportan las ciencias humanas y las ciencias naturales.

El concepto de formación que guía la intención formadora de la Facultad de Educación pretende autorizar para el ejercicio de la profesión a un maestro capaz de concebir fines cada vez más elevados y medios que posibiliten el desarrollo de las potencialidades humanas; un ser humano íntegro, culto, autónomo, con capacidad de servicio a los demás; un docente formado en un campo disciplinario y en su consecuente didáctica particular.

Desde esta perspectiva la educación se concibe como un medio de evolución y perfeccionamiento del ser humano, promotora del progreso de una cultura que sea el medio en el que los seres humanos acuerden formas legales de convivencia social; por ello pretende formar a un profesional de la educación en la cultura de la norma y la participación y en la asunción de su profesión como un proyecto de vida que alberga ideales futuros de sociedad.

** Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.*



Estudiantes, detalle de un bajo relieve de la tumba de Giovanni Da Legnano

De Rubén Blades a Jacqueline Du Pré

Por Jorge Orlando Arango Álvarez*

Es convicción de las Emisoras Culturales Universidad de Antioquia que la función fundamental de los medios de comunicación es educar; máxime si se trata, como en nuestro caso, de una emisora cultural.

Nuestra obligación es dar al oyente lo mejor de nuestro conocimiento, para orientado en áreas de la cultura, la música y la ciencia que a veces le son ajenas, pero que con una buena fundamentación de tipo educativo se hacen más accesibles.

Esta formación no privilegia ningún género musical y por eso es posible combinar las diferentes manifestaciones culturales. Así, por ejemplo, si escuchamos la programación de un canal cultural tan prestigioso como Classic Arts Showcase, nuestra convicción se ve reafirmada por completo, pues la música clásica (vocal e instrumental), el arte y la danza, confluyen en un todo universal, sin preferencias de espacio o tiempo propicios.

Del mismo modo, en nuestra programación musical, Enya, Vangelis, Ella Fitzgerald, Wynton Marsalis, Celine Dion, Queen, Andrea Bocelli, Ana Belén, Ottmar Liebert, Elis Regina, Rubén Blades o Toto "La Momposina" se unen a María Callas, Luciano Pavarotti, Evgeni Kissin, Jacqueline Du Pré, Midori o Herbert von Karajan para formar así ese todo universal que es la cultura musical.

Además, este compromiso de orientación integral en la cultura se destaca en nuestros programas de información, opinión, actualización científica, apoyo a la comunidad y agenda cultural, lo mismo que en la formación de los comunicadores que laboran o hacen prácticas en nuestras emisoras.

Por otra parte, la información integral del oyente no implica que este debe tener conocimientos especializados.

En el caso específico de la música clásica se recomienda disfrutar y sensibilizarse sin inhibiciones, ni tabúes, sobre lo difíciles o complicados que son presuntamente los compositores o sus obras. Ese disfrutar quiere decir, en otras palabras, ser libres y dejarse llevar por lo bello que tiene cada obra, sin intelectualizarla. No quiere decir esto que si el escucha desea profundizar -ser oyente activo, que es nuestra meta cultural- no lo haga; claro que debe hacerlo, para no ser un oyente pasivo. Pero el tiempo propicio para profundizar, es cuando esa obra específica o ese compositor en particular, sea ya patrimonio musical del oyente.

*Programador del F.M. de la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia

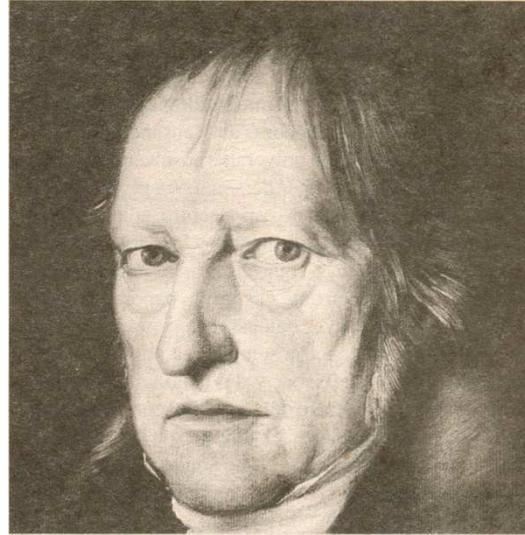
Ay Educación y Cultura: la verdad sospechosa

Por: Rafael Rubiano Muñoz*

Hace precisamente un centenario, que recuerda el fin de siglo XIX en Hispanoamérica, observaba Manuel González Prada que la mediocridad en el ámbito literario y educativo del Perú se había convertido en la respiración normal de la cultura de esta sociedad suramericana. Tras las huellas de esa misma impresión, muchos años atrás, podríamos también rememorar como G. W. F. Hegel notaba que la mediocridad se convertía no sólo en una actividad que por fuerza era un hábito necesario y común y, que por lo demás, adquiriría un lugar de prestigio en los medios académicos alemanes.

Se le otorgaba un puesto de honor. Honor debido precisamente porque ese sentido de la mediocridad "como una forma del pensar" (que se instala de forma inmiserecorde) no podía contrarrestarse con el uso de la auténtica inteligencia, esto es, aquella segura de lo adquirido por el conocimiento y el saber.

Y para seguir con las populares fórmulas de la educación universitaria en nuestro medio, esto es, que se satisfacen con los recetarios de cocina (1º, 2º, 3º ingrediente) no debemos olvidar que el constructor de la utopía de la juventud en América, y de paso



G. W. F. Hegel

de la inteligencia americana, el uruguayo José E. Rodó, había pronunciado hacia su fin de siglo que "la inteligencia tiene por límite sólo el deseo entre los mismos hombres de la ignorancia voluntaria".

Lástima satisfacer a los adoradores de las supersticiones de segunda mano, pues, hemos escogido al azar a estos tres intelectuales (Prada, Hegel y Rodó), -no sin antes, confesar que lo hacemos sin el orden que tienen hoy las estrellas, y advertir que no hemos utilizado el tarot- para plantear el hoy careado problema de la relación entre educación y cultura en el ámbito académico-universitario. Si logramos omitir el tiempo en que fueron pensadas estas interpretaciones sobre la mediocridad y lo hacemos por voluntad propia, no nos ha de extrañar

que lo sucedido en la Universidad de Antioquia en el marco de las Ciencias del Espíritu no es una casualidad astral y menos una banal lotería. La enfermedad de fin de siglo en las universidades hispanoamericanas no se debe al "fenómeno del niño" y de la "niña" -esto último para no despreciar a los estudiosos (as) de las problemáticas de género- sino más bien, a un rasgo de su peculiar evolución actual, es decir, la carencia de un diálogo entre educación y cultura. Estas dos nociones sirven de manera ornamental a la promoción de la figura -deformada por la realidad- del sentido del estudio universitario.

Estas nociones se escudan bajo el manto de la mediocridad propia en una universidad convertida, hace mucho rato en el mostrario del mundo "de las fantasmagorías" (W. Benjamin), es decir, la universidad ha reemplazado a los clubes, a los centros de convivencia social, ya sean los bingos, las casas de té o los centros comerciales. Pero en la vida íntima o pública que rodea la universidad, el manto de tal "regocijo" se desvela en la cruel desventura, la verdad sospechosa de lo que significa en su dominio, las nociones de educación y cultura.

Esa verdad sospechosa que todos, o por lo menos alguna mayoría, en su "alma oculta" hacen pública pero no se atreven a denunciar. En el caso de la educación, tomándola como la actividad esencial del conocimiento universitario, la transmisión de saberes logrados y todavía no logrados, no

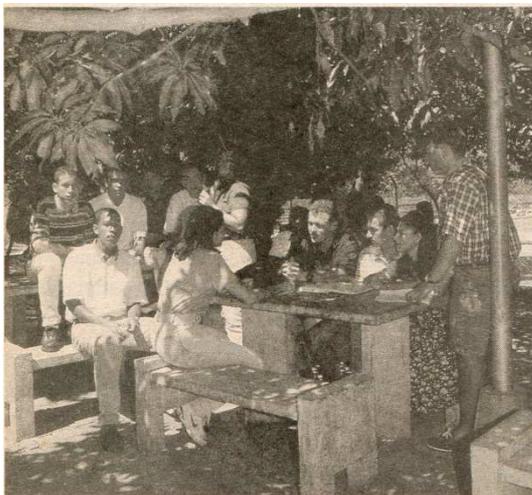
solamente en las aulas, se asume bajo el "esquema" de un campo de desconcentración "curricular" que involucra la persuasión del "culebrero", esto es, el que convence a través del miedo, de la sorpresa o en últimas de las agotadoras horas de "cansancio forzoso".

La idea de formación universitaria -que no se limita a los saberes sino al carácter personal- es producto de la mera palabrería, por un lado, y por el otro, adquiere credibilidad, por la impasividad, el tedio y la indolencia de los adormecidos "escuchas", que encantados por el canto de las sirenas desfallecen ante el sórdido panorama que les agobia, claro, sin prever colocarse la cera en los oídos. La educación universitaria semeja una odisea al revés, no la elaboración del saber y del conocimiento que se asume como compromiso del individuo con su sociedad, sino la necesidad de llenar "el volumen de la panza (León de Greiff), perdón materia" que vendrían a determinar la transición de esta peculiar experiencia personal a la "peste del olvido": el mundo laboral.

Hace rato, que con el nombre de "cultura" no se hace sino invocar -con escapulario en la mano- las diversas expresiones de la llamada autenticidad y originalidad de la vida universitaria, como un proceso constitutivo de la formación personal y profesional, y la denominada "vida cultural" se construye en un abismo insuperable. La cultura en el marco de la educación universitaria no merece ya el valor que

en los siglos de conformación de la universidad latinoamericana - especialmente para los siglos XIX y XX- tenía para la vida de nuestro continente, esto es, ser el espíritu de un pueblo, la "garante" del bienestar, la paz y la felicidad de una nación.

La relación entre educación universitaria y cultura ha sido despojada de su vínculo esencial, el pensamiento y el trabajo intelectual: Las denominadas corrientes culturales de última hora, las del fin de siglo se introducen en esa manera tan "provincial" de educar, es decir, el de utilizar "reglamentaciones y fórmula" necesarias para conseguir el éxito. Si se utilizan bien "ciertas fórmulas y reglas" de la cultura, se asegura el triunfo de la vida social. La experiencia de la educación universitaria refleja el supuesto cansancio de la civilización, y la noción que se invoca de la cultura no es sino el "percedero" objeto adquirido ya sea en la tienda de la esquina, el supermercado o la ferretería, cuando no en los "kioscos" de la esquina.



Cualquiera, según el lugar que ocupa en la universidad, se ufana de la creación y lo que es peor de la asimilación de los bienes de la cultura sin trabajar por ella y menos conocerla. ¿De qué peculiar cultura se habla en la universidad? A la cultura que se refieren muchos no es más que el "artificio" útil para ser considerado "universitario". De la búsqueda de la "felicidad" en dos pasos, se desplazan a la búsqueda de la suerte en tres, y uno nuevo, no por azar promete resolver el destino de la humanidad, presente y futuro del hombre.

Hay que contar con el hecho de que bajo el nombre de la pluralidad, esas diversas expresiones culturales, "la de los ornamentos" se inmiscuyen en la vida diaria universitaria, cada cual tiene su versión de la cultura y se aceptan de manera desmedida para convertirse en la excusa de una fatal mediocridad, es decir, "culto" es aquel que consume los bienes terrenales o espirituales de la sociedad de masas y que bajo la fama, la pose y el aditamento puede ser considerado como tal. Nada está más lejos de figurar como un auténtico desarrollo del estudio universitario, cuando los poseedores de cultura, de aquella que se ofrece en las aulas y en las cafeterías sólo ven reflejada en ella su status, su posición social o su posibilidad de ascenso social y económico. "No hay documento de la civilización que no sea al mismo tiempo un documento de la barbarie" (W. Benjamin).

* *Profesor de Sociología de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.*

El libro entre alfabetos y ágrafos

Por: Luis Germán Sierra J.*

Decir educación y cultura es hablar casi siempre de lo mismo, por extensión del uso de estos términos. Así, expresar que alguien es culto, equivale a mencionar que es educado. Y al contrario. Al menos en su aplicación ordinaria. Aristóteles sentenció: “La diferencia entre un hombre educado y un inculto es como la de un vivo a un muerto.”

Establecer diferencias, sin duda, es un poco más complicado. Hallar una definición exacta e indiscutible de cultura es empresa imposible, aunque existan muchas entendibles, sencillas y prácticas. Desde la antropología, las ciencias sociales y sin duda la semiótica. Cualquiera, menos la errada y siempre en boca de casi todo el mundo: cultura igual arte.

Sin querer definir nada, Ernesto Sábato dijo alguna vez que “Una persona culta es alguien que ya ha olvidado la erudición.”¹ Y Günter Grass, en una reciente entrevista, en tono polémico y tajante (su estilo), ha dicho que “Una Cultura es la suma de todas las influencias externas. Intentar buscar una raíz conduce no sólo a la ruina sino a los peores excesos.”²

Asimismo, sobre qué es la educación y cuál su camino de acceso, nadie tiene aún la última palabra. Ni la tendrá. Las mejores teorías y planes se estrellan a menudo con realidades que, o las

desmienten o las asumen con la incomodidad y el estrechamiento de un pesado corsé.

Los planes de estudio de escuelas y colegios en nuestro país cambian casi anualmente o, al menos, con cada nuevo Ministro de Educación.

Los índices de analfabetismo en Colombia son alarmantes a estas alturas del siglo. Sobre todo si a los ágrafos decididos se les une el inmenso ejército de aquellos que, aunque saben leer y escribir, debido a la bajísima práctica en tales sentidos, han perdido casi toda capacidad de comprensión de algún texto con un poco de hondura o inteligencia. Habría, pues, que desacralizar los términos y las definiciones y tratar de acercarse a un punto intermedio, echando mano del sentido práctico y la competencia profesional por parte de quienes tienen la delicada labor de influir con sus conceptos y prácticas en la formación de individuos integrales. Educación y cultura como sinónimos de creatividad para la vida diaria. Como asimilación del conocimiento de las pequeñas cosas de cada día, hacia lenguajes universales, totalizadores, propios del dinamismo y la poesía del mundo.

En la hoy famosa “globalización de la cultura” subyace el equívoco de entender por tal el acercamiento de las culturas de los diferentes países del mundo, cuando la realidad nos

muestra fehaciente la tendencia a la estandarización de las costumbres, básicamente como un fenómeno movido por la economía de mercado. Nos une, sí, el afán y el exhibicionismo consumista.

La autenticidad de la cultura radica en la genuina tradición de los pueblos, en la poesía que se desprende de dicha tradición y deviene arte, agricultura, fiesta, culinaria, religiosidad, lenguaje, sentido de la vida y sentido de la muerte. Y a ello accedemos, es obvio, mediante una acertada y delicada educación.

Volviendo al escritor argentino ya citado, vale recavar sobre otras dos opiniones suyas: "Habría que enseñar a leer pocas y fundamentales obras literarias, que son hitos, que han explorado la condición humana de manera insuperable, microcosmos que encierran en sus páginas al entero cosmos del hombre."³

Esta aseveración de Sábato supone una actitud crítica por parte de quienes tienen esa misión, y no la

acostumbrada de aburrir a ese "jardín de orejas" (Nabokov), ávido de buenas lecturas, pero además de comentarios y complementos que ayuden a la verdadera comprensión de los textos asumidos. Pablo Picasso llegó a lamentarse de que el Cubismo (estética en que se inscribió buena parte de su obra) terminara convertido en un verdadero galimatías, gracias a las arriesgadas teorías críticas con las que lo abrumaron los "especialistas."

Y terminó con una frase rica, sencilla, sugestiva, que alcanza su verdadera sabiduría en lo que no dice, en aquello que late, vastísimo, en su silencio: "La cultura existió antes que Gutenberg y se alcanza oyendo música, o comiendo, o explorando un bosque."⁴

1, 3 y 4: "Entre la letra y la sangre." Conversaciones con Carlos Catania. España: Seix Barral, 1985.

2: Günter Grass y Juan Goytisolo. "Diálogo sobre la desmemoria y los tabúes." *Revista Número 17*, marzo, abril y mayo de 1998, Santafé de Bogotá.

* *Coordinador Cultural de la Biblioteca Central.*

El Museo y su labor educativa

“Suponga que a usted se le encarga el deber de diseñar y construir una clase educativa innovadora para estudiantes de todas las edades. Usted necesitaría un espacio atractivo, de fácil acceso, bien diseñado para diversas actividades, y cómodo para el maestro y los estudiantes. Usted necesitaría materiales para demostrar los puntos más importantes del programa de instrucción. Usted necesitaría expertos que le ayudaran con una variedad de asuntos de programación, y necesitaría libros, objetos, documentos de varias clases, y ayudas visuales para animar y estimular a sus estudiantes. La clase que usted ha diseñado es un museo”

Richard Grave

Por: Santiago Ortiz A.*

El museo, de acuerdo con la definición dada por el ICOM, es una institución que trabaja fundamentalmente en torno a la cultura. Las exposiciones y colecciones de objetos son organizados con base en los productos que ha creado el hombre como resultado de su interacción con la naturaleza y mediatizada a través de su cultura. Por ello, las nociones de patrimonio cultural y promoción de la identidad cultural son parte del vocabulario y del lenguaje cotidiano de la actividad museográfica.

El museo dentro de sus actividades cuenta con las de coleccionar, catalogar, preservar, investigar y educar. Para ello debe poseer una función constructiva, consciente de fortalecer la identidad cultural, una función crítica, orientada a desmitificar todo lo que es falso y tendencioso y una función expresivo-dialógica, que permitirá al visitante comunicarse consigo mismo y con otras culturas, conservación y protección. Así el Museo en su misión moderna se

deberá proyectar como una institución de COMUNICACIÓN, EDUCATIVA y DE DIFUSIÓN CULTURAL.

“A través del testimonio material ofrecido en exposición volviéndose de un discurso coherente, directo y simple, el museo sirve como indispensable accesorio capaz de ilustrar y aclarar lo que frecuentemente permanece intangible o insuficiente estudiado en el libro didáctico... El museo ofrecerá al visitante la posibilidad de una vivencia histórica a través del objeto, lo que difícilmente se puede conseguir a nivel de abstracción mental o con ayuda de textos.” Sampaio Godoy

Los museos son lugares únicos para enseñar una variedad de temas, son laboratorios de enseñanza por parte del personal del museo y de aprendizaje por parte del público. Deben ser por tanto un entorno donde todos pudiéramos aprender a un nivel y ritmo adecuado a nuestras necesidades. Así, sus exposiciones son una invitación al observador a explorar,

participar, comprender, fortalecer destrezas básicas; conocimientos básicos y entendimiento básico.

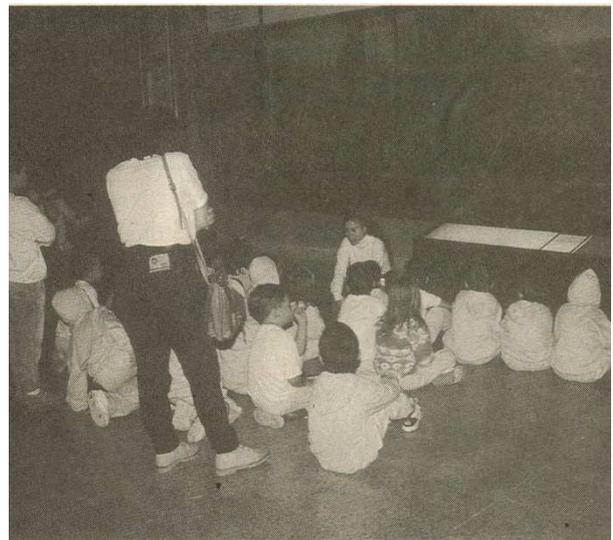
Sus programas pedagógicos deben por tanto establecer prioridades y ser sistemáticos para lograr su eficacia. Así, los maestros son sus aliados en el proceso educativo y el museo un vehículo especial de aprendizaje, no siendo, eso sí, una herramienta académica tradicional.

Estos no deben ser entes estáticos, han cambiado y continúan en proceso de cambio, para cubrir las necesidades y requerimientos de la comunidad, pues los usuarios son en última instancia su razón de ser.

Los objetos en las colecciones de los museos son los elementos de los que se compone la cultura. Son las medidas de

la existencia humana y el hilo que une los elementos de identidad personal y nacional. En síntesis los museos son los depositarios de colecciones únicas, son los laboratorios ideales para el intercambio social, científico y cultural.

** Director del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.*



El Paraninfo, más que un patrimonio nacional

Por: Mario Arango Escobar*

Como respuesta a una de las necesidades más sentidas de Medellín de finales del siglo XVIII, cual era de contar con un establecimiento adecuado para la enseñanza de estudios menores (primeras letras) y de estudios mayores (sacerdocio), se gestó la construcción de un edificio que serviría de colegio para los Franciscanos.

En 1803 se colocó la primera piedra de la futura edificación y Fray Rafael de la Serna se encargó de iniciar las obras de construcción.

Infortunadamente y a pesar del interés de todos los habitantes de la ciudad, el proceso de construcción se vio constantemente interrumpido. En 1816 por motivo de las campañas de la reconquista española se suspendió todo tipo de labores; y en 1829 durante la rebelión de José María Córdoba, después de un prolongado cierre, el Edificio sirvió de cuartel militar.

En 1850 la Cámara Provincial, dispuso la construcción de un edificio para la primera escuela normal que funcionó en Antioquia, en el local que tenía inconcluso y desocupado el Colegio Provincial, osea el que hoy se conoce como Edificio de San Ignacio.

En 1871 una de las prioridades de Pedro Justo Berrío, gobernador de Antioquia en esta época, fue impulsar la educación en el departamento. A él se le debe la disposición de establecer en el edificio que servía de colegio, una universidad que más tarde se

llamaría Universidad de Antioquia.

La “Escuela de Artes y Oficios”, promovida también por Berrío, se anexó a la naciente universidad. Así mismo y con aportes del Gobierno Nacional, en 1887 se instaló en el Edificio de San Ignacio, la Escuela Nacional de Minas.

Este rápido recorrido histórico nos demuestra claramente, que desde sus orígenes, la educación ha estado asociada a la vida misma del Edificio de San Ignacio. Una vida que se llena de esplendor y de gloria con el advenimiento de nuestra Alma Máter.

Que el Edificio de San Ignacio haya acogido en sus claustros a la Universidad de Antioquia, no sólo es el hecho más trascendental de toda su historia, sino que además trasciende los límites de lo educativo. El compromiso con la sociedad regional y nacional y los aportes a la construcción de nuestra antioqueñidad, que siempre ha liderado la Universidad, hacen de este Edificio, uno de los espacios donde se ha gestado una parte importante de nuestra memoria cultural, llegando a constituirse en uno de los patrimonios más preciados del pueblo antioqueño. En virtud de su indiscutible importancia histórica, cultural y arquitectónica, el Edificio de San Ignacio es declarado monumento nacional en 1982.

Pero este valioso pasado no puede quedarse sólo en los libros de historia, ni en la memoria de sus protagonistas. Las nuevas generaciones deben tener un conocimiento cabal de este archivo que reposa en el Edificio, y así tener elementos

para reinterpretar el pasado y asumirlo en una dinámica de construcción de futuro.

Difundir este legado histórico es entonces la prioridad de la Dirección Cultural del Edificio de San Ignacio. Todo nuestro accionar está dirigido a que todos los grupos de edad se involucren en un proceso de sensibilización frente a nuestro patrimonio. Se trata de una propuesta eminentemente pedagógica, que si bien es cierto, inicialmente ha estado circunscrita al ámbito particular del Edificio y su entorno cercano, a mediano plazo se buscará concienciar a toda la comunidad en la conservación y revitalización de otros referentes de nuestra identidad cultural, presente en otros sitios de la ciudad.

Desde esta perspectiva, la relación educación y cultura, presente a lo largo de toda la historia del Edificio de San Ignacio, no sólo se mantiene en el presente, sino que además se proyecta hacia el futuro, con una concepción nueva, más amplia y comprometida con la misión de la Universidad de Antioquia.

**Director del Edificio San Ignacio.*

Ex libris - Departamento de Bibliotecas

Club de lectores



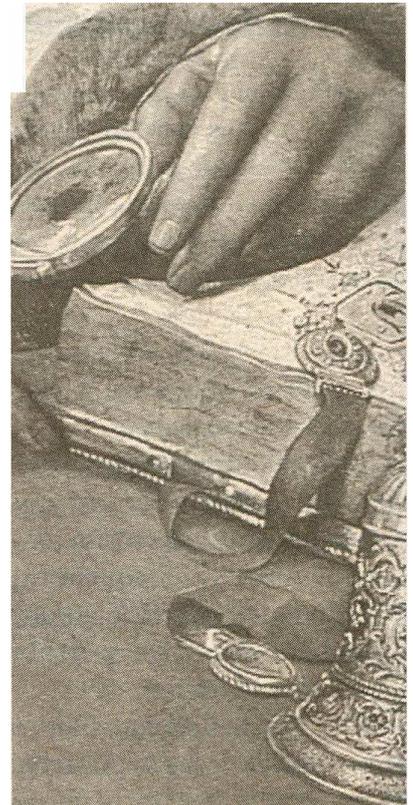
Como la manera de crear un espacio literario donde la lectura sea invitada especial, el Departamento de Bibliotecas creó el Club de Lectores, para todos aquellos que tienen en la literatura una forma incontrovertible de placer, de enriquecimiento personal y espiritual, de inteligencia y de vida, tomando como propia la frase del escritor francés Daniel Pennac:

“Una lectura bien llevada salva de cualquier cosa, incluso de uno mismo. Y por encima de todo, leemos contra la muerte”.

En el Club de Lectores nos acompaña cada martes a las 4:30 de la tarde, en el auditorio del Museo Universitario, la lectora y escritora AURA LÓPEZ, quien conduce, por espacio de una hora en cada ocasión, los cinco sentidos de un auditorio amable y propenso a la felicidad mediante la literatura.

Marcel Proust, J. L. Borges, Elías Canetti, André Guide y Virginia Woolf son los autores que hasta ahora han visitado nuestro espacio con algunos textos de sus espléndidas obras. Vendrán otros de Octavio Paz, Álvaro Mutis, *Las mil y una noches*, *El cantar de los cantares*, Óscar Wilde, Pablo Neruda, etc.

Ex libris tiende aquí una invitación para que más público se una a nuestro programa, dejándose seducir por la secreta presencia del amor a la lectura; por la aventura, riesgosa y feliz, del arte literario.



Museo Universitario

“Immigrants”

Yolanda Londoño

Para Yolanda Londoño vivir casi treinta años en Estados Unidos; le significó hacer parte de aquel sueño americano ambicionado por muchos; sin embargo, para ella esta ambición alcanzó nuevas dimensiones. Su inquietud nunca se detuvo para que su obra no sólo habitara los formalismos estéticos convencionales sino que su propia experiencia como extranjera comprometió su obra plástica con agentes denunciadores de la injusticia y el malestar social.

“Immigrants” es la idea, la reflexión en grandes lienzos, una técnica que comparte el purismo del dibujo con la informalidad expresionista del color; hay protagonismo en la figura central enfatizando las demás acciones en una perspectiva que relaciona la figura y el fondo. El tema puede ser una historia

individual o universal, confrontando al espectador en primera instancia, con situaciones de actualidad.

Liliana María Hernández.

Curadora de Artes Visuales (E) Museo Universitario

“La luz del color”

Luis Eduardo Mogollón

Es tiempo de desmitificar al artista como ser generador de ideas únicas o propuestas originales, máxime si consideramos que la contemporaneidad ejerce libremente influencias que permiten elaborar nuevas formas y conceptos. Lo que conduce a una relectura de un estilo o de un género artístico determinado.

Esta corta introducción me permite hacer mención de una obra que retorna del arte clásico el tema de la alegoría religiosa, la cual estructura el icono sagrado en una nueva configuración. Sin embargo, este tema eminentemente clásico deriva en un tratamiento poco convencional de una postura lúdica e inocente de las figuras hacia simbolismos que se empatan consecuentemente con la vivacidad del color y la fortaleza de la materia pictórica; propiciándonos una refrescante y desprevenida lectura de escenas que han trashumado infatigablemente a través de todos los tiempos del arte.

Liliana María Hernández.

Curadora de Artes Visuales (E) Museo Universitario

La educación y la lúdica viajan en ondas sonoras

Las emisoras culturales, durante sus sesenta y cinco años de existencia, han hecho un aporte fundamental a los procesos educativos, culturales y comunicacionales

Por: Alba lucía Henao Torres*

Desde las primeras experiencias de radiodifusión, este medio aparece vinculado a la Universidad.

En 1906 la radio se hizo posible gracias a las investigaciones del universitario Lee de Forrest en Estados Unidos. También C. Fleming investigador de la Frecuencia Modulada y su alumno Edwin Amstron, quien patentó el descubrimiento del F.M., eran universitarios destacados en el campo experimental. En 1920 cuando se hizo de la radio un servicio regular, surgieron los primeros criterios de programación radial, que eran fundamentalmente educativos.

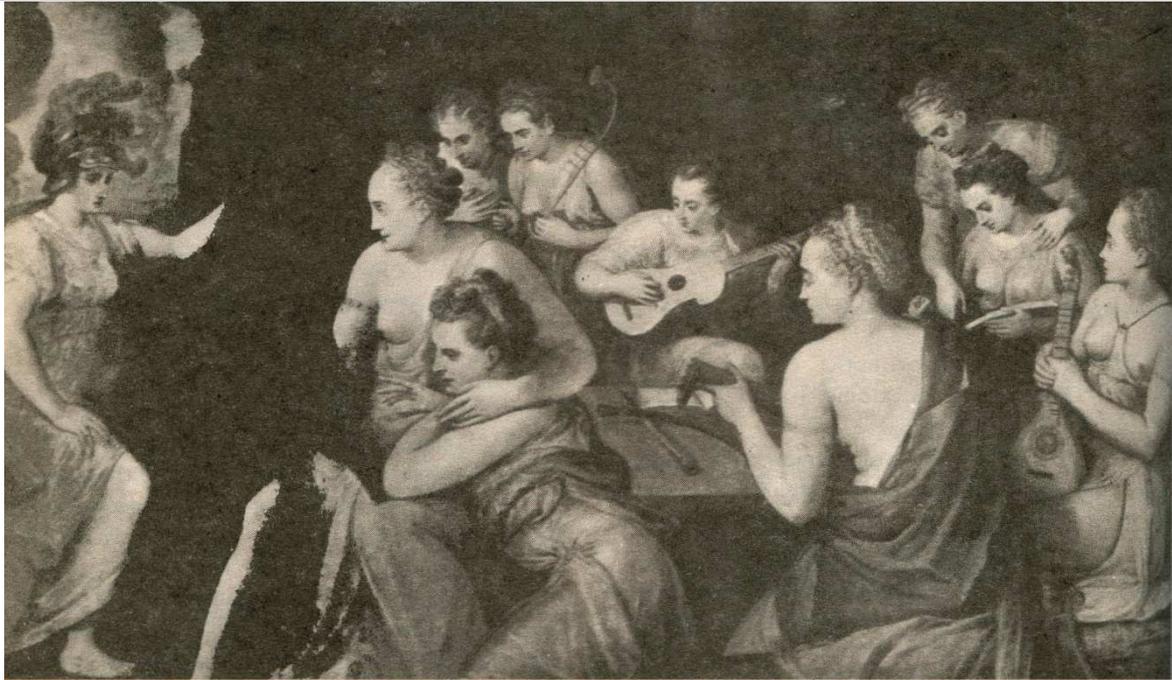
En Colombia la primera emisora de carácter educativo, nació en 1933, cuando dos profesores de física unieron su entusiasmo investigador al de varios estudiantes y montaron una emisora de onda corta: la Emisora Cultural Universidad de Antioquia.

Las emisoras educativas de América Latina presentan, como es obvio, un desarrollo desigual. Sin embargo, es

constante su capacidad de propiciar espacios de encuentro, diálogo, circulación del conocimiento, distribución de bienes culturales, puesta en común de visiones y culturas del mundo entero.

Se registra también en la historia de la radio educativa de estos países, crisis de creatividad, pobreza, falta de tecnología y aunque en las respectivas reglamentaciones de radiodifusión, en los países latinoamericanos este servicio público concibe la educación como objetivo central, las emisoras educativas son de baja potencia y, por ende, de menor cubrimiento.





Visita de Atenea a las musas, Floris. Condé -Sur L'Escaut, Museo

En algunos de estos países se iniciaron planes de redistribución de frecuencias, se espera que estas emisoras ganen espacio en las políticas educativas y culturales de estas naciones, pues ante un panorama social complejo, los alcances de lo cultural se vigorizan, constituyéndose en uno de los pocos instrumentos de movilidad social para las mayorías.

Particularidades de la radio

Aunque en la teoría está clara la diferencia entre material educativo y canal o medio educativo, hay mucho por recorrer en la utilización de recursos técnicos y expresivos propios de cada medio. La idea de desplazar el aula tradicional al medio de comunicación, sigue sin tener asiento.

La función expresiva del medio de comunicación recobra una especificidad que es importante valorar si se quiere realmente romper el estereotipo

educativo: aburrido, no poco común en países latinoamericanos. Informar, educar y entretener radiofónicamente, pueden cumplir un papel armónico con el uso del código lingüístico oral y de códigos sonoros no verbales. La música, los efectos sonoros, los sonidos naturales, los silencios y su función expresiva, son vitales para ensanchar la mente a nuevos órdenes del pensamiento y de la sensibilidad.

Para abordar aspectos de la capacidad educativa de la radio consideramos propicio diferenciar básicamente la función educativa, la función documental o valor del medio y del material educativo como documento de la realidad, la función analítica que busca la reflexión y la función poética que alude al aporte estético ya la sensibilidad afectiva.

El uso de géneros y formatos radiales busca lograr ambientes adecuados para todos los participantes del evento

radial, por ende el conocimiento del medio, la creatividad y las características de la audiencia deben combinarse hasta el punto mágico donde la educación viaja junto con la lúdica a través de la onda sonora.

Es importante señalar que la participación de la población, de los niños, de los jóvenes, de los estudiantes, de los indígenas, de los maestros y, en general, de la ciudadanía, es la que precisamente más carácter educativo posibilita en el medio radial. Al dar testimonio de su cotidianidad con todo lo que ella contiene, del momento histórico que nos corresponde vivir, la función educativa del medio registra uno de sus mejores momentos y, a la vez, da indicios de su gran potencial.

Cuando nació la Emisora de la Universidad de Antioquia, uno de sus creadores, el profesor José J. Sierra, escribió: "Ha llegado el momento en que la luz del Alma Máter se coloque sobre el candelabro para que brille e ilumine a todos los de la casa, no es justo que su enseñanza se circunscriba al área del aula, desperdiciando un

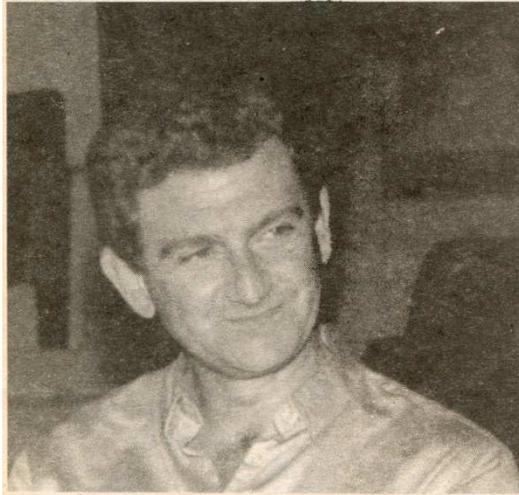
elevado porcentaje del poder instructor de su doctrina. El pensamiento y la idea necesitan volar como el ave y correr como el viento, pero en la universidad encontrarán la aceleración de la luz cabalgando sobre el electrón. Estas estaciones puestas en manos activas y servidas por profesionales de todos los ramos: medicina, derecho, artes, comercio, matemáticas, pedagogía, tienen un poder de penetración y de conquista en el espíritu, incomparablemente superior a toda campaña que en persecución de la divulgación científica se puede emprender. Necesitamos cultura y más cultura".

Ahora con sesenta y cinco años de trayectoria, estas emisoras universitarias con importante aporte a la vida educativa y cultural, aumentan su potencia y cubrimiento, siendo su timón facilitar el recorrido de aportes educativos, culturales y comunicacionales.

** Directora de las Emisoras Culturales de la Universidad de Antioquia.*

Televisión y educación

Cuando el medio se utiliza con sentido



José Manuel Pérez Tornero

Por: **Ángela María Pérez Duque***

La expectativa que generaba encender un televisor ha decaído. El cansancio de quienes buscan en la señal de televisión un mensaje, un contenido diferente y que no se conforman con la fascinación y seducción propias, nos cuestiona sobre la necesidad de reflexionar acerca del papel que este medio cumple dentro del contexto de nuestra realidad social, que debe ir más allá de la diversión y el entretenimiento, concretamente hacia la educación. En este punto, es válido preguntarnos qué significa educar y cuál ha sido la connotación que por años ha tenido esta palabra.

En 1995 la Universidad de Antioquia organizó el Primer Seminario Internacional de Televisión y Cultura. El evento, pionero de otras experiencias que se han realizado en el país, el

segundo en Cali y el último en Bucaramanga entre el 22 y el 24 de abril, permitió conocer, compartir y aprender de personajes estudiosos del tema como el profesor José Manuel Pérez Tornero, Director del Gabinete de Comunicación y Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Director de Televisión Educativa de Televisión Española y Consultor de la Unesco para la reforma de la televisión pública de América Latina. Él afirmó en el segundo encuentro que la televisión jamás podrá sustituir la cobertura educativa de un país: "... no se puede pedir a la televisión educativa que alfabetice a la gente, no se puede con la televisión, conducir la mano de la gente para escribir, por ejemplo, es algo totalmente insustituible. No se puede sustituir la motivación, el contacto personal con la televisión educativa, pero se pueden hacer cosas y yo creo que la inteligencia nuestra debería estar en aportar justamente el término adecuado para esa función"¹. El autor argumentaba que la televisión educativa debe, en consecuencia, ser "Un instrumento de identidad social y personal."

El aporte al que se refiere Pérez Tornero de una forma tangible se está viviendo en la ciudad de Medellín. Es un fenómeno que concuerda con sus afirmaciones: se trata de la utilización del medio en diferentes barrios de la ciudad para exponer su realidad, sus

vivencias, sus conflictos y presentar sus personajes. Estamos hablando de televisión puesta al servicio del desarrollo de la comunidad. Quizá la mejor exponente de lo que puede llegar a ser una televisión realmente educativa en Medellín, donde existen alrededor de quince canales comunitarios con equipos de televisión en formatos no profesionales, sorprendiendo con lo que se puede expresar a través de una cámara, lo que ella puede captar y hacer reflexionar. Estos canales han nacido a la sombra de la red de distribución de las antenas parabólicas pero traen una propuesta diferente de la que nos ofrece a diario la televisión netamente comercial. Quienes trabajan en estos canales, hacen parte del grupo de personas que enfoca de otra forma lo que significa hacer televisión. Muchos grupos de

jóvenes frente al hecho de ver en los canales habituales una realidad tan distante de la suya, buscan mostrar la propia. Aunque su legitimidad legal ha sido cuestionada, los canales comunitarios han iniciado una labor que tomará cada día mayor fuerza porque proponen una televisión crítica, analítica de su entorno, dándole un sentido nuevo convirtiéndola en una herramienta al servicio público... "Una televisión noble y con valores", como dijo el profesor Pérez Tornero.

1. Pérez Tornero, José Manuel. *Ponencias de las memorias del Segundo Encuentro Nacional de Televisión Educativa*. Artes Gráficas Cali, Univalle. 1988. p. 10

* *Coordinadora de la Red Interna de Televisión de la Universidad de Antioquia.*